

VIAJE A LAS TINIEBLAS CONTEMPORÁNEAS

JULIAN MORALES NAVARRO ¹

REFLEXIONES EN TORNO
A LA OBRA DE MORENO SANZ, JESÚS.
EL LOGOS OSCURO: TRAGEDIA, MÍSTICA Y FILOSOFÍA
EN MARÍA ZAMBRANO.
EDITORIAL VERBUM. MADRID, 2009

Lo primero que hay que resaltar de este monumental libro, con sus cuatro volúmenes y casi dos mil páginas, es que ofrece la primera monografía completa de la obra de María Zambrano, contando también con todos los múltiples inéditos que ésta dejó. Y sin embargo, y en segundo lugar, esta obra va mucho más allá de cualquier monografía al uso. Pues lo que prima en este largo y complejo recorrido es la plural contextualización del intento de la pensadora española de enquistar de nuevo el *logos* más allá de las triunfantes razones lineal, discursiva, dialéctica, calculante o instrumental. Tal contextualización se realiza no sólo a través de los transcurros del pensamiento occidental desde los griegos sino en el seno de una enorme variedad de culturas y sus específicos modos espirituales. Y a su vez, y en tercer lugar, dicha contextualización se va desgranando desde los conocimientos y el propio pensar del autor y no como mera glosa del pensamiento de Zambrano.

Con todo ello nos encontramos con una obra profundamente crítica, en su sentido más prístino, acerca de la potencia de ese pensamiento zambraniano y de sus múltiples conexiones con la situación actual del pensar. De forma que todo el libro se configura como una muy radical crítica de la situación de la cultura contemporánea y del lugar que en ella ocupa el pensar no instrumentalizado, hasta el punto que —desde el enjundioso *Prefacio* que marca las líneas generales que recorre el libro— todo él se presenta como una forma de *resistencia* a la pérdida del pensamiento y el triunfo del poder y de la técnica, en un avasallamiento que parece estar llevando al hombre a una profunda noche en la que, sin embargo, parece haber signos de un nuevo renacer de lo humano desde ese seno tan oscuro, desde un *logos oscuro* —y por ello el título— que pudiera hacerse

¹ Profesor Titular de Universidad. E-mail: jmorales@poli.uned.es

cargo de las zonas de la conciencia arrasadas por una faústica voluntad de claridades deslumbrantes y dominadoras de todo el universo y de lo más entrañado del ser humano.

Y así, desde su arranque mismo, este libro se va configurando de modo explícito a modo de caleidoscopio en que esta diversidad de formas culturales y espirituales que recorre, conformarán singulares figuras que tratan de dar a comprender las nuevas experiencias, los nuevos lenguajes y los inéditos modos de razón en que se adentra el pensar zambrano, creando, así, un *mundo intermedio* (aquella *metaxy* platónica, o el *barzaj* de los sufíes, o el denominado *mundus imaginalis* por Corbin) entre sensibilidad y entendimiento que acoja a los diversos niveles de conciencia que realmente constituyen al hombre, más allá de los trágicos reduccionismos a que los ha ido sometiendo el filosofar moderno y contemporáneo. Con lo que, desde el principio, se establece una muy precisa dialógica entre tragedia, mística y filosofía —tal como expresa el propio título— como los tres modos esenciales de conocimiento que tan lúcidamente entrelaza Zambrano en su obra, y que para el autor de este libro la pensadora no logró, sin embargo, completar, quedándose, quizá en exceso, en «lo previo», en «el envés de la idea», sin conseguir del todo realizar, como fue su propósito, una *Crítica de la razón discursiva*.

Esto es lo que va recorriendo Moreno Sanz, tomando como eje la principal obra de Zambrano —*El hombre y lo divino*, calificado por el autor como «imán irradiante»— hacia la que confluyen todas sus temáticas iniciales y desde las que van surgiendo las esenciales cuestiones que la pensadora suscita. De forma que se van recorriendo, en muy precisas etapas, todos sus escritos, y en especial los inéditos donde se hallan las claves de por qué se considera que sus obras publicadas son «los restos de un naufragio».

Pone, pues, este libro en diálogo a Zambrano con multitud de autores y movimientos espirituales hasta configurar un «modelo» de saber en el que se incardinaría el intento de aquélla de integrar un pensamiento sobre la tragedia, la mística y la filosofía. Modelo dimanado de una radicalización de la experiencia en que los actores principales son unas bien delimitadas corrientes filosófico-místicas desde M. Scheler hacia atrás en el tiempo, y cuyos hitos son el propio krausismo, Schelling, cierto romanticismo alemán, J. Boehme, san Juan de la Cruz, Eckhardt, y hasta el singularísimo papel ontológico concedido, en especial, al sufismo, el budismo Zen, el Vedanta y el Tao. En este «modélico» contexto se inserta una línea argumental que involucra la propia relación entre lógica y mística, tanto en Oriente como en Occidente, y en la que el libro arriesga la tesis de la plena inmersión de Nietzsche o Wittgenstein en esa problemática en que se ponen en juego el nihilismo, el hombre gregario o la escisión entre vida y pensamiento. Y no es menor el lugar que, en relación con ese modelo, se sitúa al gran amigo y

correspondiente de Zambrano, Lezama Lima, y el rastreo constante que se realiza por el sentido cosmogónico y político que adquiere el pensamiento poético cubano desde José Martí hasta la actualidad.

Especial relevancia adquieren, desde esta visión caleidoscópica y poliédrica —que, quizá, algunos «oigan» como un cierto despliegue musical, en cierto modo de sinfonía—, los diálogos que, más allá de Zambrano, el autor del libro mantiene con una serie de autores contemporáneos que indagan, desde distintas perspectivas y disciplinas, en un pensamiento simbólico y buscando ampliar el espectro de la experiencia y la conciencia humanas. Y así, se concitan aquí al islamólogo francés L. Massignon, a la línea jungiana prolongada por J. Hillman y recientemente P. Harpur, o los estudios sobre la mística de M. Hulin, o sobre China de F. Jullien, no menos que los estudios semióticos y literarios de C. Sini, G. Carchia, G. Steiner, H. Bloom o M. Franck, entre otras muchas referencias pluridisciplinares, y en una constante sirtuación del pensamiento de Zambrano en correlación con los hitos esenciales del pensamiento femenino del siglo xx (Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt, Marguerite Yourcenar o Ingeborg Bachmann), así como sus correlaciones con los planteamientos de una visión hermeneútica tradicional, tales R. Guénon o F. Schuon. Y se diría que de forma «natural» los tres principales interlocutores de todo el libro son Nietzsche, Ortega y Heidegger, a los que se analiza desde muy diferentes perspectivas que, al fin, otorgan una clara continuidad, muy crítica, pero también muy benevolente, para con los dos primeros, y muy problemática y en algún punto crucial francamente negadora para con el tercero, verdadero «caballo de batalla» de, por lo demás, la razón antipolémica de Zambrano.

Toda esta panorámica va desplegándose desde el tomo I donde, con esa visión caleidoscópica o musical, se van estableciendo las bases de la relación entre tragedia, mística y filosofía que se producen en la obra de Zambrano. Y en todo ello se toma como eje el libro esencial de ésta: *El hombre y lo divino*, de cuya composición se van ofreciendo pormenorizados relatos y con todos los actores (R. Dieste, L. Lima, R. Char, A. Camus, entre muchos otros) y lugares (Cuba, Roma, París) que estuvieron en juego. A través de ello se muestra la compleja trama del nihilismo occidental y de «Ausencia» (que durante un tiempo fue el título que Zambrano pensó darle a ese libro) tras la segunda guerra mundial, con atención a todos los pensamientos entonces tan angustiosamente vigentes. Entre ellos destacan los aquí calificados como «Voces de Casandra» (Klages, Heidegger, G. Marcel, R. Schneider, R. Guardini, H. Plessner, A. Huxley, A. Weber, Jaspers, F.G. y E. Jünger, Horkheimer, Jung, Marcuse, Fromm, Merleau Ponty, o Mitscherlich).

A partir de esa panorámica general y enunciación de las problemáticas a las que se confronta *El hombre y lo divino*, se van patentizando cada uno de los pasos que llevan al nacimiento de la *razón poética*. Y así, el tomo II

desarrolla el señalado modelo filosófico-místico; el III trata de comprender el sentido del descenso de Zambrano a los trágicos lugares de la mística y lo que ello dice de los plurales niveles de conciencia y de múltiples tiempos de la experiencia humana, adentrándose ya en los lugares más recónditos del pensar zambraniano ofrecidos en sus inéditos. Y es aquí donde, quizá, este libro arrostra los mayores peligros, pues realiza una verdadera historia «otra» de la lingüística, desde Humboldt a C. Sini y a los estudios de M. Cer-teau sobre la mística, correlacionando con todo ello el intento zambraniano de «liberar la palabra del lenguaje» y hacer «circular el saber» entre todas las disciplinas humanísticas. Tras ello, el libro se adentra en las «espesas» del significado de un *logos oscuro* frente al esclarecido y deslumbrante de la razón al uso. Todo el volumen IV es la inmersión en los concretos pasos en las tinieblas culturales en que Zambrano ve sumido al actual mundo. Frente a lo que ella suscita, su propio programa, que de modo bien explícito ella muestra, quiere ser «filosófico», y que, como pormenorizadamente va mostrando esta parte última del libro, se gesta entre 1954 y 1972 dando ya lugar a la plena razón poética, que aparece así como la única respuesta realmente filosófica —y en su más alto grado, como verdadero *amor intellectualis*, y en explícito diálogo con Spinoza, como muestra el inédito *Hijo del hombre*—, y más allá de todo nihilismo.

Tras el recorrido por los esenciales inéditos que dan fe de ese intento de volver a enquistar a la razón en su *logos* más recóndito y obviado por la *clarté* y la instrumentalización de la razón y la palabra, el libro se adentra en la pesquisa mayor de Zambrano: el mundo de los sueños. Es esta indagación la que acabará por dar sentido a la plena correlación del *logos* oscuro de la pensadora con el modelo místico recorrido. Y así, el libro finaliza con la exposición de la *Crítica de la razón discursiva* que Zambrano intentó explicitar, pero que, al fin, quedó en sendos esquemas inéditos, aunque de ella dimanan las tres obras mayores de aquélla: *Claros del bosque*, *De la Aurora* y *Notas de un método*.

Si se quisiera sintetizar el significado del complejo viaje que este libro realiza de la mano de la comprensión y, hasta lo posible, explicación del propio sentido de la obra de Zambrano, habría que decir que se trata de alentar el surgimiento de otra forma de racionalidad capaz de acoger los múltiples niveles de experiencia que todo un ciclo cultural ha opacado, abocándose, así, al nihilismo pronosticado por Nietzsche, y que Zambrano abisma aún más en sus raíces «sagradas», mas allá del «divino» Dioniso nietzscheano, buceando en las «nadas» místicas conforme a ese «modelo» señalado y en el que es tan crucial el diálogo que Moreno Sanz establece entre san Juan de la Cruz, los sufíes, el Tao chino y aspectos esenciales del Zen y del Vedanta, y remontándose incluso a experiencias «cahmánicas», y trayendo a la más actual mística común de comunes seres humanos to-

das esas experiencias en un continuado diálogo con el libro de M. Hulin *La mística salvaje*. Y así, de este abismamiento Zambrano parece obtener también unas más íntimas confianza y esperanza en que estamos en el «umbral» de una nueva concepción de la historia y del hombre, en la que éste revitalice su razón en el más ancho acogimiento de sus reales experiencias vitales. Como si todo el pensar de Zambrano —y el del autor de este libro también, y contando con las propias críticas que hace a aquélla de no haber logrado concretar suficientemente su pensamiento, y haber elevado a *erkennis theorie*, como ella misma puso de manifiesto que buscó hacerse advocase a aquella cita del Rig Veda tan amada por Nietzsche: *Hay tantas auroras aún por nacer*.

Tal vez, el máximo valor de este libro estriba en su capacidad de no rendirse al nihilismo militante en tantas formas, y, sin ilusos consuelos, seguir incitando a continuar pensando aquel lema de Sócrates de *aporein kai zetein*: seguir pensando en el centro mismo de la aporía en que parece estamos inmersos, siguiendo el propio hilo conductor del cuerpo, que, para Zambrano, es un alma corporal de múltiples «sentidos», de aún imprevisibles e inéditas auroras, y en las que se juega el sentido mismo que aún podría tener la filosofía como *amor intellectualis*. Una filosofía que, según Moreno Sanz, es la que anuncia el propio «fracaso» de Zambrano a los pies del único árbol de la vida, y habiendo enquistado en él al separado «árbol del conocimiento». Una filosofía de la respiración, según el autor de este libro, que comience por liberar el cuerpo más íntimo de la palabra, liberándola del mero lenguaje reductor y avasallador del trágico dolor con que se manifiestan las experiencias más profundas y más encarnadas del «alma» humana en la que parecen concentrarse todos los esfuerzos del llamado Universo por acabar de nacer.

Se trataría entonces de una profunda reflexión sobre los tres grandes niveles de conciencia —el puramente epistémico, el poético o de la *nous*, y el pneumático o puramente espiritual— tan esquizofrénicamente separados en el mundo contemporáneo, cuando no llevados a la paranoia —ese ese el «desquiciamiento» señalado por Zambrano, según el autor de este libro— que subyace a toda la violencia que zarandea de mil modos nuestras vidas. De forma que el autor ve en el propio fracaso de Zambrano en llegar a hacer una radical crítica de la razón discursiva, una buena senda para asumir la tragedia del mundo contemporáneo, prosiguiendo con el máximo rigor la circulación del saber que aquélla propone hasta unas filosofías —la única, en realidad— de la respiración y del renacer desde el seno mismo de un *logos oscuro* que cifra en sí las inmensas potencialidades del ser humano para poder ser lo que realmente es —y como muestran todas las experiencias místicas—: *el hijo del Universo*, esa apuesta final de Zambrano por el *bienaventurado* con la que parece estar respondiendo directamente a la *Geviert*

heideggeriana (esa unión de cielo y tierra, dioses y mortales) y su misma imposible realización conforme a los cánones del pensador suave, sin duda el «filósofo» contemporáneo por excelencia para Zambrano, pero en ello mismo enredado todavía en la dialéctica y sus mismos afanes totalitarios que parecen dejar al hombre fuera de cualquier impulso realmente ético.

En suma, la visión que de Zambrano ofrece Moreno Sanz es esencialmente ética y centrada en la co-responsabilidad del hombre con lo «divino» mismo del Universo en ir «respirando» los impulsos más íntimos de la condición humana hacia una filosofía del nacer que —en muchos puntos el autor ve como no muy lejana de la de Hannah Arendt— haga posible el enriquecimiento de la razón en las sendas más «oscuras» del vivir más ético que posibilite que vayan aflorando los niveles más inéditos de la conciencia humana. Tal vez lo que Zambrano y esta pesquisa sobre ella hagan ver sea la «aurora» de un nuevo modo de ser humano más real, más firme y conexas con todo el Universo, más allá de esta fantasmagoría virtual y meramente técnica en que el hombre está a punto de perecer, en el *suicidio en la luz* que diagnosticó la tan singular filósofa.

Tal vez este libro sirva a más de uno para alentarle a proseguir pensando y viviendo aquel lema pindárico —*ser el que se iba a ser*— que movió a Nietzsche y a Ortega a pensar que el hombre podría ser algo infinitamente más potenciado que este «último hombre» gregario y normalizado con que nos abrumamos tan injustamente. Será cuestión —como propone Moreno Sanz a lo largo de todo este libro— de volver a repensar y a respirar el aliento que conlleva el verso de Hölderlin, *allí donde habita el peligro está lo que nos salva*, o dar nuevos cauces de pensamiento al formidable aforismo de Heráclito —uno de los temas mayores que también recorre este libro—, *no se puede comprar el corazón, pues lo que el corazón quiere se paga con la vida*. Las palabras silenciosas nietzscheanas con que este libro acaba tal vez sitúen ante el elevado precio que este complejo libro cifra, de la mano del propio fracaso zambrano, en la vida inacabable.